

La poesía de Jorge Charpentier ¿De qué oscuro rincón de la mañana?

La lectura detenida, de unos cuantos poemas incluso, nos lleva al fondo mismo de un acontecer espiritual del poeta: "Que ponga mi cuerpo en figura de compás y trazo un círculo, y meto tu cuerpo, y trazo otro, así hasta el infinito:

espiral amorosa de nunca conseguirte'
Acaecer de conciencia, ahogada en un círculo de esperanzas a manos del defraude, conciencia clara y transfigurada en cada verso, conciencia de no saber detenerse ante la principal aspiración acongojante: ¡tierna paradoja! Dios, casi en persona, desfigurado por el ansia de un poeta responsable, se interpone, aparece furtivamente, como un recuerdo vago, en muchos de los temas poetizados, incluso en los que no cuenta: "...Dios frente a mí, con su enorme rostro de vocales me delectaba el sexo". Dios —he ahí su tristeza— comparte el pecado humano, está en el hombre, a la vista del hombre, junto a su dolor, sufre, espera, cala, contempla los fulgores de la procreación, "clava su amargura" sobre la cálida sorpresa humana, expectativa casi lánguida, pero poética:

"Dios es un hombre triste:
un viejo marinero que me cuida la esperanza".
Eccolo! El deseo del fin ha llegado: en el fondo oscuro del cofre de Pandora, escapados los males, permaneca, solitaria, la esperanza, diosa intacta que vigila calurosamente los últimos instantes. Dios está a su lado, es un marinero que nos mira, paciente, ~~verdadero~~, casi es uno mismo.

Dios, sin embargo, no es fácil: su presencia —dice el poeta— consiste en ser un "ángel preñado de preguntas", un "ángel preñado de silencios": se trata de una bipolaridad, desligada de paradojas; que, entrelazada, se complementa para... ¡oh incógnita de la poesía!, que no separamos los que es Dios. Su presencia —dice— no hacerse conocer. Caeríamos en la antigua disputación sobre los nombres de Dios si el escritor no nos llevara a una distinta proyección de su espíritu, que es, de por sí, concluyente: las preguntas de Dios, el silencio divino, procuran una intuición humanizante más o menos completa, y Dios está más cerca: Dios es un ángel preñado de nosotros".

No cae, el señor Charpentier, en las usuales trampas de los llamados poetas de vanguardia: el prurito de libertad literaria mal asimilada: abuso, incoherencia, versos imposibles de comprender, nada. Es una lástima que use tanto el verso libre; si escribiera sonetos, romances, etc., ¡qué buena poesía leeríamos! Observe, de otra parte, cierto abuso del gerundio y de los puntos suspensivos, de cacofonías, a veces; sugieren, estas ideas, pulir más y más la forma.

Sin exagerar —esta poesía no es ni simple ni retorcida— logra metáforas y símiles excelentes; pero, hay ausencia casi total del hipérbaton. Alegorías, como esta, osadas, las hay muy bien logradas: "una golondrina con panza de agujero"; sin embargo, a veces, quizá por olvido, escribe, en algún poema: "cruzando horizontal mis cien rodillas llagadas de pedirte", el cual es, sin más, un verso descabrado.

Temas muy corrientes: el mar, y todos sus detalles: caracoles, barcos de vela, etc.; el tema de odios, como vimos y, especialmente —el motivo interior del poeta— el tema del amor, plasmado casi con un ay vano y perdurable de melancolía y derrota, mezclado con el vigor, con la esperanza, con una sensación infantil de la vida.

"Cuando el mar se turba y adelgaza su verde,
¡ay tu duda!,
cuando el mar se turba y adelgaza su verde",
ritmo e ideas —en verdad, estamos ante una poesía intelectualista— bien amarrados, sin perderse en las palabras, sin atropellar la inteligencia.

Ajeno al "esprit de gérieux" sartriano, dice lo que piensa y quiere, sin atavíos, sin la apariencia oscura, severa, puritana hasta la saciedad, de un tragaespinas modelado a la antigua, y nos habla —el poeta Charpentier— sin pretextos, sin noches suavizantes. Claramente, a la luz de su propia conciencia, de su verdad; sabe escribir.

Rafael Angel Herra

¿Qué esto es amor?

¿De qué oscuro rincón de la mañana dobló la
[centra voz,
haciéndose en mi oído la silaba amarilla,
abrazo de campana?

Que sí,
que fue de un rasgo infantil que hubo en tus
[ojos,

relatando leyendas,
dando nombres queridos a mis cosas amargas,
de donde yo recuerdo
el primer beso vago que te di sin tenerte.

O de tu modo humano de sentarte en mi
[sombra,
mientras yo clavo alondras
inventando un camino para llegar a verte.

Tú sujetas el cuerpo de mi sorpresa, y cantas,
para que no te estorben los motivos calados
que tengo por sentirte.

Yo me aprieto a la orilla de un futuro contigo,
padeciéndote a solas,
y a solas, enervando esta calma que ahora,
a ti mortifica.

Yo que no puedo hablarte de círculos completos,
porque estoy saturado de blancas cosas rotas,
puedo decir "amor en su perfecta forma de
[soledad abierta.

Y es que sin embargo, junto a ti yo sabría,
por qué un hilo continuo
puede unir el proyecto de un pequeño sendero
a un árbol del camino.

Que si tú abres las manos,
yo que estoy esperando,
las rodillas entonces de mi amoroso ruego,
subirian hasta el beso de tu entregarme tanto.
¿Qué esto es amor?
Acaso un día lo pueda repetir sobre el agua
de los ojos, que en un único gesto,
le dejaste a este trozo que soy de una palabra.

¿De qué oscuro rincón de la mañana...?

MESA

Ya no es necesario que mis labios
se trasladen al sitio de tu primer beso.
Ni cubrir la esperanza medianamente verde.
Ni poner suspensivos los lirios de tu vientre...
Ni ataciguar el ruido de la vena prendida de
[ante Brazo casto.

Soy más que una palabra,
y me conjugo en tiempos de diversos modos...

Tú me abriste la casa
donde guardabas gestos adultos de quererme;
y yo entré despacito, cuidando las alforjas,
y me senté en tu mesa...

Pan que me diste,
cuchillo que use plateado de ternura.
Y más aún,
tu mano en el mantel dibujado iniciales que
[nunca perdería.

Los dos,
tan huérfanos, tan absolutamente nuestros,
enamorado migas de todos los silencios...

Y ahora que me acuerdo:
hice siesta en tu hombro dibujado en el sol
(Camino que me lleva casi siempre a la parte
(más ancha del recuerdo)

Gracias por tu casa, por tu mesa
(ahora en espiral en mi memoria).
Gracias por no decirme adiós
que solamente pudiste enamorar el gesto
[de mis pies en la lluvia

por donde ahora, amor, amor,
voy calándome el alma.

Lo amargo

Pudimos haber sido como el cielo:
limpios, azules, sin ortografía.

Pero siempre interponen golondrinas
sombras de patas y panzas pasajeras;
y se queda todo como temblando,
con un miedo rotundo de no tener a nadie.

Pudimos haber sido como el árbol:
extendidos y solos frente a un bosque,
sin preguntas.

Pero hay siempre fieras robando de día
lo que brota en silencio a madrugada.

Y se queda todo como quemado,
con un asco a ceniza adherido a la garganta.

Pudimos haber sido como niños:
tumbados en el barro creyendo en los mayores,
con estrellas.

Pero hay siempre unos ríos
donde ahogan los musgos cosas inocentes.

Y todo se queda en podrido crepúsculo,
con un silencio raro que no conduce a nada
¡Estamos siendo entonces
desesperadamente nada!

Si todo fuera posible
hasta este inútil soledad sería imposible.

Pero hay vacío en tu anillo esta noche
y no puedo, no puedo,
hacer ceniza con la esperanza.

Qué creer aquí de la vida
si estás lejos...

Qué creer?

Qué?

Qué terrible ecuación esta vida contigo.

San José, 24 de Feb. de 1964

Mar bueno

Dios es un hombre triste como una caracola:
se le mete el mar adentro y vive aún con
[su salobre espera.

Mi más cercano marinero.

El que me puso el ancla cortando tempestades.

El que llenó mi barca de peces infinitos,
que yo lancé a los ríos para procrearnos
[juntos.

Dios es un hombre triste que clava su amargura
[sobre mi vela vieja,

la lona entre los palos:

mi cálido pellejo tensado por la espina.

Dios a veces es, como tú, sin ser lo mismo:
los dos me han castigado justamente,
los dos me han dado luz,
los dos amor...

Pero Dios no me ha cerrado la palabra:
aún digo,
aún predico mi cárcel que se parece a una cuna.

Dios es un hombre triste:
un viejo marinero que me cuida la esperanza.

Aire... a ti no

A ti no.

A ti ni daño te haría.

Pero amor, sí.

Amor sí que te haría.

A ti no.

A ti ni el beso con celo pondría.

No.

Ni el beso con celo pondría.

A ti sí.

A ti sí lanzaría orgulloso este nombre.

A ti cuándo...

A ti dónde...

A ti no.

Por quererte, a ti no.

Por desearte, a ti no.

A ti no.

Que tú tienes de más todo el aire,

y no te hace falta ese leve suspiro que sube
[hasta el alma.

A ti no.

A ti ni daño te haría.

A mí sí.

A mí sí...

Como se llama cuande se extiende la mano

Buscáste inútilmente, yo lo sé:
tú tienes los ojos demasiado cerrados
y yo la boca abierta aspirando en aire
inútilmente el ruido de tu imposible palabra.

Buscáste, ya lo sé, no puede ser ahora.
Mi mundo no traduce tu desconocido mundo,
ni mis manos el sudor ardoroso
de esos dedos febriles como velas de santo,
siempre prometiendo,
siempre rectos y duros hacia un Dios que
[conozco

y que nunca te trae, hacia mí,
hacia mi llanto seco, hacia mi sed sin agua,
pero siempre mojado de un rocío distinto
para nombrarte y nombrarte.

Tú estás en una isla
y mi mar no quiere andarme hasta tu playa
[inútil.

Tú estás en una estrella
y aunque abra la ventana no hay ángel que
[me tire de las manos

hacia tu luz inmensa,
inútil luz inmensa para mi sombra humana.